

ETC.
Investigación y reportajes
Página/12

TRAFICO DE ARMAS

JUEGOS DE GUERRA

El año 1986 fue clave para el mercado de las armas. La transferencia de tecnología, los traficantes privados, la triangulación y los certificados falsos, son medios habituales para asegurar la continuidad del negocio bélico, inclusive en la Argentina. Mientras los círculos oficiales niegan la participación argentina en el tráfico clandestino de armas, fuentes locales —los propios traficantes— y entidades internacionales como el SIPRI lo confirman.

Por Andrea Ferrari

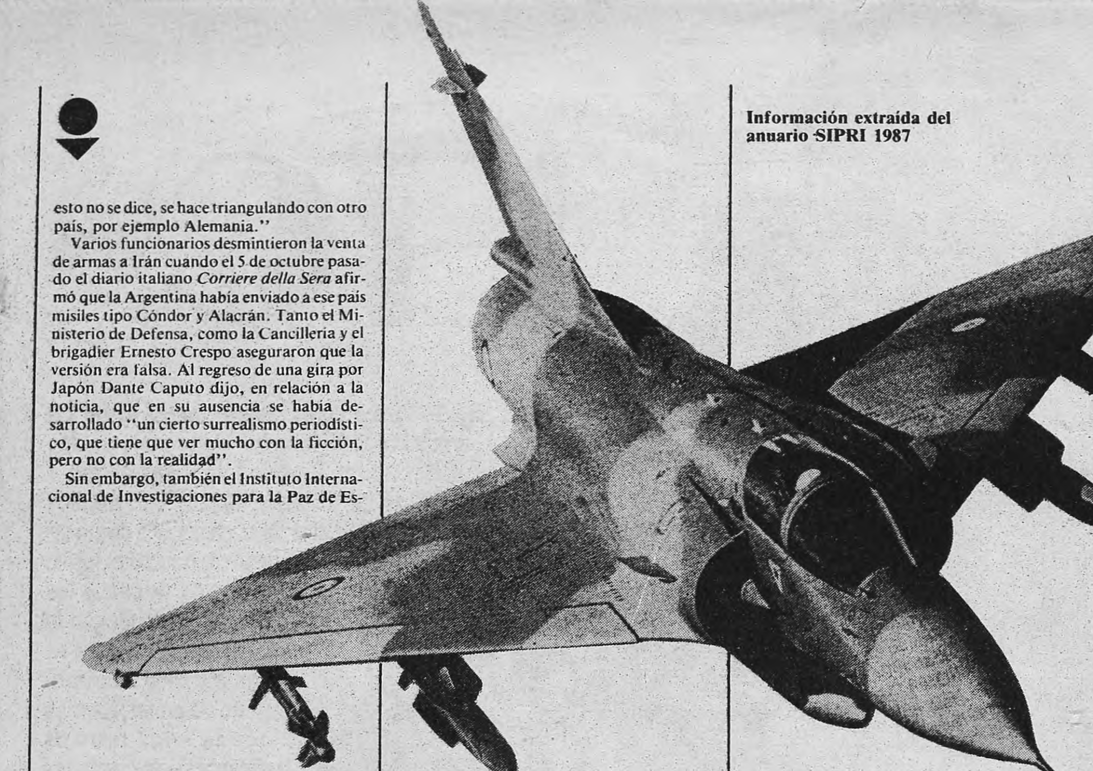
Ahora Argentina vende poco. Sobre todo municiones, cohetería.'' El hombre toma otro trago de cerveza, ajeno al movimiento del bar. Es representante en Buenos Aires de una empresa de armas extranjera. ''Nos quedamos muy atrás. Con los fusiles, por ejemplo, perdimos el tren. Todos los ejércitos importantes utilizan el calibre 5.56 que se impuso con el M-16 norteamericano. Nosotros seguimos con el 7.62. Hace algunos años se proyectó vender los FAL a algún país que estuviera en peores condiciones y aprovechar las ganancias para cambiar el calibre. Pero eso se detuvo. Algo similar sucede con las pistolas: no podemos salir al mercado internacional porque seguimos con las de acción simple, cuando ya se impusieron las de doble acción. Los tanques TAM, muy bien construidos, son difíciles de colocar por el precio: 1.700.000 dólares. El proyecto preveía una segunda etapa con una producción mayor que bajase los costos, pero no se llegó hasta ahí. Es el resultado de esta política, querían que Alfonsín ganara el Nobel y perjudicaron el desarrollo de la industria.''

Las palabras reflejan las quejas del sector vinculado a la industria de la defensa, disgustado porque la política asumida por el gobierno radical puso un freno a sus actividades al prohibir la venta de armas a países con conflictos internos o externos, coherentemente con la posición que la Argentina mantiene a favor del desarme. También protestan por las pequeñas inversiones destinadas al desarrollo armamentista. Lo cierto es que al margen de las decisiones políticas (''Centroamérica es palabra prohibida'', aseguran) la Argentina no tiene —ni tenía antes— demasiado con qué competir en el mercado internacional. Así y todo se efectúan algunas operaciones aunque de escaso volumen. ''A Irán le vendemos municiones desde hace aproximadamente un año —sigue el intermediario—. Antes se había detenido, cuando asumieron los radicales. Claro que

esto no se dice, se hace triangulando con otro país, por ejemplo Alemania."

Varios funcionarios desmintieron la venta de armas a Irán cuando el 5 de octubre pasado el diario italiano *Corriere della Sera* afirmó que la Argentina había enviado a ese país misiles tipo Cóndor y Alacrán. Tanto el Ministerio de Defensa, como la Cancillería y el brigadier Ernesto Crespo aseguraron que la versión era falsa. Al regreso de una gira por Japón Dante Caputo dijo, en relación a la noticia, que en su ausencia se había desarrollado "un cierto surrealismo periodístico, que tiene que ver mucho con la ficción, pero no con la realidad".

Sin embargo, también el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI) incluyó a la Argentina entre los habituales proveedores de Irán. En su anuario de 1987 asegura que ese país recibe de la Argentina armas (rubro que para el SIPRI cubre armamentos pesados o livianos, municiones y/o explosivos) y "otro tipo de ayuda", que puede abarcar tanto vehículos de transporte militar como repuestos, asesores militares, y apoyo logístico o financiero.



A mediados de noviembre llegaron noticias de otra posible vinculación. En este caso la Argentina no aparecía como vendedora, sino como encubridora de una operación entre Francia e Irán. En medio del revuelo creado al revelarse que se habían enviado toneladas de explosivos franceses a Irán, una de las empresas involucradas, la Sociedad Nacional de Pólvoras y Explosivos (SNEP) sostuvo en su descargo que el comprador era la Argentina y que se habían satisfecho todos los requisitos legales. Además exhibió formularios firmados por funcionarios argentinos donde se avalaba el pedido y se certificaba la recepción del cargamento. Luego de conocida la noticia, el Ministerio de Defensa inició una investigación para determinar la eventual participación de la Argentina en la operación.

Otro contacto con Irán, menos conocido, tuvo lugar en Alemania Federal, protagonizado por la argentina naturalizada Ingeborg Charlotte Petzold de Gramsche. El 5 de octubre la Agencia Federal en lo Criminal de Alemania Occidental (DKA) la detuvo en Wuppertal. La mujer, de 55 años, es sospechosa de haber tramitado, en colaboración con el comerciante Hans Juacher, la venta de armas a Irán por un monto de 400 millones de marcos, unos 200 millones de dólares. Los servicios de seguridad británicos ya habían informado al DKA del negocio, que incluía 200 tanques argentinos medianos (TAM), 30 helicópteros de combate norteamericanos Cobra y 22 cazabombarderos franceses MIC. La señora Petzold, según el fiscal Helmut Tathe, ofrecía su mercadería en representación de la empresa Mabox de Montevideo.

La revista alemana *Stern* aseguró que unos meses antes una delegación del gobierno iraní había fracasado, gracias a las gestiones de Washington, al intentar conseguir los tanques directamente de Fabricaciones Militares. En caso de ser encontrada culpable de la tramitación ilegal de armas, Ingeborg Petzold de Gramsche podría ser condenada a diez años de cárcel.

La elección de Alemania Federal como base para la compra y venta de armas no es casual: ese país se ha convertido en uno de los principales ejes en torno del que gira la venta de armas a Irán e Irak, pese a la restrictiva legislación que prohíbe toda exportación armamentista y la intermediación hacia las llamadas "zonas de conflicto", una lista de países que hasta 1983 integraba la Argentina.

En algunas casos las armas no son alemanas pero llegan a los arsenales iraníes e iraquíes en barcos que zarpan de Hamburgo. El hecho alarmó a los diputados socialdemócratas del Bundestag en Bonn, quienes sospechan que los iraníes han abierto incluso algunas oficinas comerciales camufladas para adquirir armas en gran escala.

La venta de armas argentinas en Alemania tiene un antecedente en la oficina de la subcomisión naval de la Marina argentina que funcionó en los años del Proceso hasta fines de 1986 en el puerto de Hamburgo. Instalada originalmente para supervisar la construcción de cuatro fragatas en los astilleros Blhum y Voss, con oficiales que cobraban sueldos de hasta 12.000 dólares mensuales, la subcomisión se convirtió poco a poco en una oficina de venta de armas argentinas a terceros, según las sospechas del BKA que allanó las instalaciones en mayo de 1985.

La cooperación armamentista entre Alemania y la Argentina ha sido tradicionalmente estrecha: permitió, por ejemplo, la fabricación aquí del TAM bajo licencia de la Thyssen alemana, además del armado de fragatas tipo Meko y del submarino Santa Cruz. Para los alemanes, atados de pies y manos a una legislación restrictiva, este tipo de acuerdo resulta sumamente conveniente.

Made in Argentina

El caso de Ingeborg Petzold no resultó sorpresivo. La mujer era conocida en el medio armamentista y ya había oficiado de intermediaria en otras oportunidades. Quienes efectúan este tipo de operaciones no mantienen necesariamente una vinculación estrecha con la empresa cuyas armas ofrecen. El mecanismo es a menudo el opuesto: presentan ante la empresa un posible comprador que ésta acepta o rechaza. Si se concreta la operación, el intermediario recibe una importante comisión. En 1978, por ejemplo, una voluminosa venta de armas a Honduras proveyó al argentino que la tramitó de un millón y medio de dólares.

Actualmente las operaciones no son tan cuantiosas. El anuario del SIPRI de este año registra ventas de aviones de contrainsurgencia Pucará a Kuwait y Marruecos (20 en cada caso), ordenadas en 1985, y una operación similar con Irak, aunque la información no está confirmada (ver cuadro).

Otro país interesado en comprar armas argentinas es Libia, aunque hasta ahora no ha logrado cerrar ningún trato. También hubo, en los últimos meses, algunos contactos con Ecuador, pero las negociaciones parecen haber llegado a un punto muerto, porque a la Argentina no le conviene entorpecer las relaciones con Perú vendiéndole armas a un país con quien mantiene un conflicto.

Uno de los proyectos actuales es vender los tanques TAM remodelados con las torretas Palmaria fabricadas por la empresa italiana Oto Melara que la Argentina compró. Pero las esperanzas de quienes están ligados a la industria armamentista ahora están depositadas especialmente en la posibilidad de que otros países como Italia, interesados en producir armas juntamente con la Argentina, provean capitales.

Informe desde Hamburgo: Esteban Engel

Información extraída del anuario SIPRI 1987



Las estadísticas de comerci
en el período 1982-86 indi
exportaciones aún son
por Estados Unidos, con
cipación del 34 por ciento y la Uni
ca con un nivel del 31 por ciento.
comparativo de los últimos
muestra que cuando una de las
aumenta su cuota de exportación
determinado, la cuota de la otr
mente, desciende.

Los niveles de exportación de a
tados Unidos y la Unión Soviéti
Tercer Mundo decrecieron ent
1986. En el período 1977-81, la
ciones de las dos potencias suma
sentaban un 69 por ciento, cifra
lustro siguiente descendió un diez
En cambio, los principales pr
europeos —Francia, Inglaterra,
Italia— aumentaron el nivel de su
ciones de armas al Tercer Mundo
ciento en el mismo período. O
vendedores que mostraron la mis
cia son China, España y el grupo
edores del Tercer Mundo.

Los Estados Unidos

El 4 de noviembre de 1986, el e
cero de la Casa Blanca, Larry Spea
ró: "En tanto Irán abogue por
terrorismo, el embargo norteam
armas va a continuar". El embarg
do impuesto en 1979 y, desde ent
de cuarenta casos de contraband
destinadas a aquel país han sido ll
te la justicia. Pocos días después d
raciones de Speaks, comenzaron
las primeras revelaciones de un
que aún no se ha agotado: los Es
dos, con la participación de Israel
Italia y otros países que actuaro
termediarios, habían provisto gra
dades de armas a Irán y los benefi
micos de las operaciones clandes
taban utilizando para financiar l
des de los *contras* nicaragüenses.
se convirtió en uno de los hechos
mayor trascendencia, porque tra
e inconclusa nómina del material
porcionado a Irán —que incluye
600 misiles antitanque TOW prov
depósitos israelíes, 2000 TOW e
rectamente desde los Estados U
misiles SAM—, la credibilidad d
norteamericano se vio afectada
plano nacional como internacion

Además del caso Irán, dos te
ocuparon el centro de la discusión
lítica de exportación de armas
Unidos durante 1986. Uno fue la
de equilibrio entre la venta d
Taiwán y el restablecimiento de
con China. El otro consistió en i





Treinta y seis conflictos arm
tenidos durante 1986, re
los hombres el carácter ef
condición humana. Ap
mente cinco millones y medio de s
cuarenta y un países —un cuarto
to sesenta y cinco naciones del m
tán directamente involucrados e
de conflicto. El año pasado la hum
virtió cien millones de dólares e
ción y desarrollo militar. Duran
más exactamente el 6 de agosto
Gabriel García Márquez lanzó en
ración de la segunda reunión del
los Seis, celebrada en México, un
advertencia: "Existen en el mun
50.000 ojivas nucleares emplazad
minos caseros, esto quiere decir q
humano, sin excluir a los niños, es
en un barril con unas cuatro tonel
namita, cuya explosión total pue
doce veces todo rastro de vida en
"Con sólo dos submarinos ató
dent, de los veinticinco que plan
el gobierno actual de los Estados
con una cantidad similar de los s
Typhoon que está construyendo
Soviética —continuó el escrit
biano— podría intentarse por fin
de la alfabetización mundial. Por

Información extraída del anuario SIPRI 1987

esto no se dice, se hace triangulando con otro país, por ejemplo Alemania."

Varios funcionarios desmintieron la venta de armas a Irán cuando el 5 de octubre pasado el diario italiano *Corriere della Sera* afirmó que la Argentina había enviado a ese país misiles tipo Cóndor y Alacrán. Tanto el Ministerio de Defensa, como la Cancillería y el brigadier Ernesto Crespo aseguraron que la versión era falsa. Al regreso de una gira por Japón Dante Caputo dijo, en relación a la noticia, que en su ausencia se había desarrollado "un cierto surrealismo periodístico, que tiene que ver mucho con la ficción, pero no con la realidad".

Sin embargo, también el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI) incluyó a la Argentina entre los habituales proveedores de Irán. En su anuario de 1987 asegura que ese país recibe de la Argentina armas (rubro que para el SIPRI cubre armamentos pesados o livianos, municiones y/o explosivos) y "otro tipo de ayuda", que puede abarcar tanto vehículos de transporte militar como repuestos, asesores militares, y apoyo logístico o financiero.

A mediados de noviembre llegaron noticias de otra posible vinculación. En este caso la Argentina no aparecía como vendedora, sino como encubridora de una operación entre Francia e Irán. En medio del revuelo creado al revelarse que se habían enviado toneladas de explosivos franceses a Irán, una de las empresas involucradas, la Sociedad Nacional de Pólvoras y Explosivos (SNEP) sostuvo en su descargo que el comprador era la Argentina y que se habían satisfecho todos los requisitos legales. Además exhibió formularios firmados por funcionarios argentinos donde se avalaba el pedido y se certificaba la recepción del cargamento. Luego de conocida la noticia, el Ministerio de Defensa inició una investigación para determinar la eventual participación de la Argentina en la operación.

Otro contacto con Irán, menos conocido, tuvo lugar en Alemania Federal, protagonizado por la argentina naturalizada Ingeborg Charlotte Petzold de Gramsche. El 5 de octubre la Agencia Federal en lo Criminal de Alemania Occidental (DKA) la detuvo en Wuppertal. La mujer, de 55 años, es sospechosa de haber tramitado, en colaboración con el comerciante Hans Juacher, la venta de armas a Irán por un monto de 400 millones de marcos, unos 200 millones de dólares. Los servicios de seguridad británicos ya habían informado al DKA del negocio, que incluía 200 tanques argentinos medianos (TAM), 30 helicópteros de combate norteamericanos Cobra y 22 cazabombarderos franceses MIC. La señora Petzold, según el fiscal Helmut Tathe, ofrecía su mercadería en representación de la empresa Mabox de Montevideo.

La revista alemana *Stern* aseguró que unos meses antes una delegación del gobierno iraní había fracasado, gracias a las gestiones de Washington, al intentar conseguir los tanques directamente de Fabricaciones Militares. En caso de ser encontrada culpable de la tramitación ilegal de armas, Ingeborg Petzold de Gramsche podría ser condenada a diez años de cárcel.

La elección de Alemania Federal como base para la compra y venta de armas no es casual: ese país se ha convertido en uno de los principales ejes en torno del que gira la venta de armas a Irán e Irak, pese a la restrictiva legislación que prohibe toda exportación armamentista y la intermediación hacia las llamadas "zonas de conflicto", una lista de países que hasta 1983 integraba la Argentina.

En algunas casos las armas no son alemanas pero llegan a los arsenales iraníes e iraquíes en barcos que zarpan de Hamburgo. El hecho alarmó a los diputados socialdemócratas del Bundestag en Bonn, quienes sospechan que los iraníes han abierto incluso algunas oficinas comerciales camufladas para adquirir armas en gran escala.

La venta de armas argentinas en Alemania tiene un antecedente en la oficina de la subcomisión naval de la Marina argentina que funcionó en los años del Proceso hasta fines de 1986 en el puerto de Hamburgo. Instalada originalmente para supervisar la construcción de cuatro fragatas en los astilleros Blhum y Voss, con oficiales que cobraban sueldos de hasta 12.000 dólares mensuales, la subcomisión se convirtió poco a poco en una oficina de venta de armas argentinas a terceros, según las sospechas del BKA que allanó las instalaciones en mayo de 1985.

La cooperación armamentista entre Alemania y la Argentina ha sido tradicionalmente estrecha: permitió, por ejemplo, la fabricación aquí del TAM bajo licencia de la Thyssen alemana, además del armado de fragatas tipo Meko y del submarino Santa Cruz. Para los alemanes, atados de pies y manos a una legislación restrictiva, este tipo de acuerdo resulta sumamente conveniente.

Made in Argentina

El caso de Ingeborg Petzold no resultó sorpresivo. La mujer era conocida en el medio armamentista y ya había oficiado de intermediaria en otras oportunidades. Quienes efectúan este tipo de operaciones no mantienen necesariamente una vinculación estrecha con la empresa cuyas armas ofrecen. El mecanismo es a menudo el opuesto: presentan ante la empresa un posible comprador que ésta acepta o rechaza. Si se concreta la operación, el intermediario recibe una importante comisión. En 1978, por ejemplo, una voluminosa venta de armas a Honduras proveyó al argentino que la tramitó de un millón y medio de dólares.

Actualmente las operaciones no son tan cuantiosas. El anuario del SIPRI de este año registra ventas de aviones de contrainsurgencia Pucará a Kuwait y Marruecos (20 en cada caso), ordenadas en 1985, y una operación similar con Irak, aunque la información no está confirmada (ver cuadro).

Otro país interesado en comprar armas argentinas es Libia, aunque hasta ahora no ha logrado cerrar ningún trato. También hubo, en los últimos meses, algunos contactos con Ecuador, pero las negociaciones parecen haber llegado a un punto muerto, porque a la Argentina no le conviene entorpecer las relaciones con Perú vendiéndole armas a un país con quien mantiene un conflicto.

Uno de los proyectos actuales es vender los tanques TAM remodelados con las torretas Palmaria fabricadas por la empresa italiana Oto Melara que la Argentina compró. Pero las esperanzas de quienes están ligados a la industria armamentista ahora están depositadas especialmente en la posibilidad de que otros países como Italia, interesados en producir armas juntamente con la Argentina, provean capitales.

Informe desde Hamburgo: Esteban Engel

LA RUTA DE LAS ARMAS

Las estadísticas de comercio de armas en el período 1982-86 indican que las exportaciones aún son dominadas por Estados Unidos, con una participación del 34 por ciento y la Unión Soviética con un nivel del 31 por ciento. El estudio comparativo de los últimos diez años muestra que cuando una de las potencias aumenta su cuota de exportación en un año determinado, la cuota de la otra, normalmente, desciende.

Los niveles de exportación de armas de Estados Unidos y la Unión Soviética hacia el Tercer Mundo decrecieron entre 1982 y 1986. En el período 1977-81, las exportaciones de las dos potencias sumadas representaban un 69 por ciento, cifra que en el lustro siguiente descendió un diez por ciento. En cambio, los principales proveedores europeos —Francia, Inglaterra, Alemania e Italia— aumentaron el nivel de sus exportaciones de armas al Tercer Mundo en un 5 por ciento en el mismo período. Otros países vendedores que mostraron la misma tendencia son China, España y el grupo de proveedores del Tercer Mundo.

Los Estados Unidos

El 4 de noviembre de 1986, el entonces vocero de la Casa Blanca, Larry Speakes, declaró: "En tanto Irán abogue por el uso del terrorismo, el embargo norteamericano de armas va a continuar". El embargo había sido impuesto en 1979 y, desde entonces, más de cuarenta casos de contrabando de armas destinadas a aquel país han sido llevados ante la justicia. Pocos días después de las declaraciones de Speaks, comenzaron a esbozarse las primeras revelaciones de un escándalo que aún no se ha agotado: los Estados Unidos, con la participación de Israel, Francia e Italia y otros países que actuaron como intermediarios, habían provisto grandes cantidades de armas a Irán y los beneficios económicos de las operaciones clandestinas se estaban utilizando para financiar las actividades de los *contras* nicaragüenses. El *Irangate* se convirtió en uno de los hechos políticos de mayor trascendencia, porque tras la extensa e inconclusa nómina del material bélico proporcionado a Irán —que incluye entre 500 y 600 misiles antitanque TOW provenientes de depósitos israelíes, 2000 TOW enviados directamente desde los Estados Unidos, 235 misiles SAM—, la credibilidad del gobierno norteamericano se vio afectada tanto en el plano nacional como internacional.

Además del caso Irán, dos temas claves ocuparon el centro de la discusión sobre política de exportación de armas en Estados Unidos durante 1986. Uno fue la búsqueda de equilibrio entre la venta de armas a Taiwán y el restablecimiento de relaciones con China. El otro consistió en intentar resolver la contradicción entre el nuevo paquete de armas enviadas a Pakistán y el intento de alcanzar la cooperación militar con la India.

La Unión Soviética

Esta potencia posee la industria de armas más importante del mundo en términos de producción total y número de empleados. Las armas representan de un 10 a un 15 por ciento de las exportaciones soviéticas. En la política de venta de la URSS el factor geográfico juega un papel importante ya que las necesidades de la seguridad soviética son tradicionalmente definidas en función de la proximidad de los diversos países con las fronteras de la URSS. Además, se asigna prioridad a aquellos países importadores de armas que han firmado tratados de amistad y cooperación con la Unión Soviética. Estos dos factores interactúan. Así, casi el 25 por ciento del total de las exportaciones de armas soviéticas fueron enviadas a sus aliados de Europa Oriental, y dos tercios de los envíos de la URSS al Tercer Mundo en el período 1982-86 fueron dirigidos a países vinculados a ella mediante tratados: Siria, India e Irak.

La Unión Soviética provee de armas a los gobiernos que apoya y que enfrentan una oposición armada sea de carácter nacional o internacional, como Angola, Etiopía y Nicaragua. Los envíos de armas a los mencionados países se incrementaron cuando la Administración Reagan los declaró campo de batalla para frenar la influencia soviética en el Tercer Mundo. Un ejemplo de esto son los helicópteros Mi-24 enviados por la URSS a Nicaragua en 1986.

Gran Bretaña

La participación combinada de los países occidentales industrializados aumentó del 73 al 78 por ciento entre los períodos 1977-81 y 1982-86.

A pesar de mantener una política de exportación de armas altamente permisiva, a Gran Bretaña no le ha resultado fácil la competencia en el mercado del Tercer Mundo. La causa se vincula a la relativa sofisticación y al alto precio del armamento británico. En una campaña destinada a promover la exportación de armas, iniciada poco después de la asunción del gobierno conservador en 1979, una de las principales propuestas fue acrecentar la producción de aquellas armas más adecuadas a la demanda del Tercer Mundo. Es evidente que la venta de armas británicas al Tercer Mundo aumentará: todas las órdenes confirmadas en 1986 —con la excepción del pedido de helicópteros Lynx y de misiles Sea Skua presentado por Alemania Occidental— provinieron de países del Tercer Mundo.

Italia

La exportación de armas italianas declinó en forma dramática durante el período 1982-86, al no poder enfrentar la competencia de productos de mejor calidad y mayor sifisticación. Hoy, los italianos intentan remediar esta situación reestructurando su industria bélica, elevando el nivel tecnológico de sus armas mediante la participación en proyectos de coproducción con los principales productores occidentales y vinculándose con fabricantes del Tercer Mundo.

Alemania Federal

A diferencia de Inglaterra, Alemania mantiene una política de exportación de armas de tipo restrictivo. Sin embargo, el debate sobre el punto es constante: las presiones económicas que aspiran a la liberalización chocan con los reclamos políticos —principalmente de la oposición— que demandan normas restrictivas para la exportación de armas. En 1986 se investigaron numerosos casos de violación a la política alemana en la materia. En uno de ellos la corte condenó a los principales ejecutivos de una compañía de producción de armas por complicidad en la reexportación ilegal de equipos militares a la Argentina, Arabia Saudita y Sudáfrica. En otro de los casos planteados judicialmente durante 1986 y aún pendiente de resolución, se analizó la legalidad de la transferencia de misiles y elementos electrónicos a Libia por parte de empresas alemanas que habrían actuado sin la aprobación del gobierno.

Francia

La demanda de armas pesadas francesas alcanzó su pico en 1984, año en que las órdenes por todo tipo de equipamiento militar llegó a 62 mil millones de francos. En 1985 el monto había descendido a 45 mil millones y en 1986 Francia no logró ninguna orden de tal magnitud, con lo cual todo hace prever un descenso aún mayor. El estancamiento en las exportaciones de armas francesas no obedece a un cambio en su política sino que refleja la dependencia de Francia respecto de los compradores del Tercer Mundo y el aumento de la competencia en esa área del mercado.

España

En el período 1982-86 España pasó a ocupar el octavo lugar en exportaciones al Tercer Mundo cuando en los cinco años anteriores sólo alcanzaba el 18° puesto. El aumento se debe a dos razones fundamentales: los bajos costos y la ausencia de restricciones. La mayoría de las ventas españolas se concertan con países de América latina y Medio Oriente y prácticamente no existen exportaciones a países industrializados. Sin embargo, la compañía Defex, S.A., responsable de la venta de equipamiento militar español, tiene una representación permanente en los Estados Unidos.

Tercer Mundo

Entre los principales proveedores de armas en el mundo se cuentan cinco países del Tercer Mundo: Israel, Brasil, Egipto, Jordania y Libia, que concentran las tres cuartas partes de las exportaciones. Estas básicamente, van destinadas a otros países en desarrollo. Lentamente, el Tercer Mundo ha aumentado su cuota en las exportaciones totales de armas pesadas: del 3,3 por ciento en período 1977- 81, pasó al 4,5 por ciento en 1982- 86. Los receptores son, en gran medida, países a los cuales muchas naciones industrializadas dudan en venderles armas, tales como Taiwan, Irak e Irán.

Brasil e Israel concentran casi la mitad de las exportaciones del Tercer Mundo en material bélico. Aunque la industria bélica israelí fue construida para abastecer a las fuerzas armadas nacionales, la economía de Israel ha dependido en gran medida de la exportación de armas. Poco tiempo atrás, 800 empresas e individuos —la mayoría antiguos funcionarios militares— israelíes estaban registrados como traficantes de armas con verdadera *carta blanca*. La crítica nacional e internacional generó restricciones hacia finales de 1986. El resultado inmediato fue la gran operación por el Servicio de Aduanas de los Estados Unidos en la que diecisiete traficantes internacionales de armas —entre ellos cuatro israelíes— fueron arrestados en 1986, acusados de conspiración por contrabandear equipos bélicos a Irán por la suma de dos mil millones de dólares. Otras operaciones incluyen ventas de armas israelíes a Sudáfrica estimadas por las Naciones Unidas en alrededor de 300 millones de dólares al año.

Los datos provenientes de Israel tienden a minimizar las ventas. En Brasil, en cambio, se dan cifras exageradas sobre exportación de material bélico a fin de promover el comercio, ya que la industria de las armas estuvo dirigida hacia las exportaciones desde un comienzo. En 1986, Argentina y Perú encargaron aviones de combate Tucano y el mejor cliente de Brasil, Irak, compró carros blindados *Cascavel*. En el mismo año, la prensa brasileña informaba sobre grandes negocios de armas con Arabia Saudita y Libia.

A diferencia de Israel, Brasil ha tratado de evitar la influencia de Estados Unidos sobre sus exportaciones de armas. Pero recientemente las fuerzas armadas brasileñas argumentaron que la calidad del arsenal nacional y la competencia futura de Brasil en el mercado mundial dependían del acceso a la alta tecnología de EE.UU. Algunos de los principales contratistas de defensa de los Estados Unidos están interesados en intentar una coproducción de armas con Brasil, previa firma de un acuerdo que impida a este último país transferir tecnología a países hostiles a EE.UU. Aún no se ha logrado un acuerdo sobre el punto.

El envío de armas pesadas a América del Sur ha descendido notablemente desde 1985. A partir de 1984 las armas adquiridas por los seis principales importadores —Argentina, Venezuela, Chile, Colombia, Perú y Ecuador— disminuyeron, salvo en el caso de Perú. Una de las explicaciones de este fenómeno es la situación económica de la región, en la que el 35 por ciento de las ganancias de las exportaciones realizadas por América latina deben aplicarse al pago de los intereses de la deuda externa que ascienden a 382 mil millones de dólares. Otro de los factores que ha influido es el paso de gobiernos militares a civiles en muchos de los países del continente durante los últimos cinco años. Las autoridades de Brasil, Argentina y Perú han intentado reducir de manera sustancial los gastos militares, particularmente con respecto a las armadas adquiridas en el exterior. En Centroamérica, en cambio se registra un aumento de las importaciones de armas pesadas en países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.






EL OLOR DE LA POLVORA

Treinta y seis conflictos armados, sostenidos durante 1986, recuerdan a los hombres el carácter efímero de la condición humana. Aproximadamente cinco millones y medio de soldados de cuarenta y un países —un cuarto de las ciento sesenta y cinco naciones del mundo— están directamente involucrados en los focos de conflicto. El año pasado la humanidad invirtió cien millones de dólares en investigación y desarrollo militar. Durante ese año, más exactamente el 6 de agosto de 1986, Gabriel García Márquez lanzó en la inauguración de la segunda reunión del Grupo de los Seis, celebrada en México, una suerte de advertencia: "Existen en el mundo más de 50.000 ojivas nucleares emplazadas. En términos caseros, esto quiere decir que cada ser humano, sin excluir a los niños, está sentado en un barril con unas cuatro toneladas de dinamita, cuya explosión total puede eliminar doce veces todo rastro de vida en la Tierra". "Con sólo dos submarinos atómicos *Trident*, de los veinticinco que planea fabricar el gobierno actual de los Estados Unidos, o con una cantidad similar de los submarinos *Typhoon* que está construyendo la Unión Soviética —continuó el escritor colombiano— podría intentarse por fin la fantasía de la alfabetización mundial. Por otra parte, la construcción de las escuelas y la calificación de los maestros que harán falta al Tercer Mundo para atender las demandas adicionales de la educación en los diez años por venir, podrían pagarse con el costo de 245 cohetes *Trident II*, y aún quedarían sobrando 419 cohetes para el mismo incremento de la educación en los quince años siguientes." "A pesar de estas certidumbres dramáticas, —concluyó el Premio Nobel— la carrera de las armas no se concede un instante de tregua. Ahora, mientras almorzamos, se construyó una ojiva nuclear. Mañana, cuando despertemos, habrá nueve más en los guadarneses de muerte del hemisferio de los ricos. Con lo que costará una sola alcanzaría —aunque sólo fuera por un domingo de otoño— para perfumar de sándalo las cataratas del Niágara."

Los treinta y seis conflictos armados que se libran en la actualidad, tienen lugar —con excepción de Irlanda del Norte— en el Tercer Mundo. Cuatro de ellos se desarrollan en el Sudeste asiático; ocho, en el lejano Oriente; once, en Africa y seis en América latina. En la mayoría de los casos se trata de luchas guerrilleras dentro del propio territorio. Irán-Irak es la única guerra convencional de dimensiones considerables. Otros enfrentamientos internacionales son los que se desarrollan en las fronteras de Vietnam-China y Etiopía-Somalía.

Del total de conflictos existentes a fines de 1986, cuatro comenzaron en los años 40; siete, en la década del '60; diecisiete en la del '70 y ocho en la presente. Un rasgo sobresaliente de los enfrentamientos armados posteriores a la Segunda Guerra Mundial es que rara vez llegan a un final definitivo. Las luchas pueden menguar durante meses o aun durante uno o dos años, pero al cabo de esos períodos se renuevan. En la mitad de los conflictos registrados en 1986 el número de muertos excedió los 1000 (un criterio común utilizado para guerras en gran escala); la otra mitad, fueron contiendas de baja intensidad que requirieron, sin embargo, el uso de fuerzas miltares por parte de los gobiernos.

En este contexto, el balance anual de tráfico internacional de armas indica que 1986 fue un año clave, no tanto por los cambios en su volumen o dirección —que permanecen relativamente estables desde fines de los setenta—, sino por el comportamiento de sus protagonistas que determinaron modificaciones estructurales.

Durante largo tiempo el mercado de armas estuvo caracterizado por la presencia simultánea de dos factores: una competencia cruel entre el creciente número de productores y exportadores; y una reducción global en la demanda debido, en gran parte, a la recesión económica mundial de comienzos de los ochenta. Las negociaciones en este mercado concluyen hoy con complejos arreglos financieros y se basan en la transferencia de tecnología. Hay, también, una demanda creciente entre compradores que, conscientes del costo de la adquisición de nuevos equipos bélicos, deciden renovar los stocks existentes. Los proveedores, por su parte, responden ofreciendo componentes mejorados e instrumentos modernizados. Los gobiernos se muestran ansiosos por defender sus industrias de guerra, tanto por razones políticas de seguridad como por motivaciones económicas. De este modo se promueven las exportaciones, la competencia aumenta y el mercado de armas se hace cada vez más comercial y privatizado. Los sectores privados y civiles de las economías, tanto de los países proveedores como de los compradores, son atraídos hacia el comercio de las armas a través de la transferencia de tecnología civil.

Como resultado de la competencia y la comercialización, los traficantes privados, los intermediarios y los certificados falsos se han generalizado en el mercado de armas y ya no se limitan a actuar únicamente frente al tipo específico de demanda ilustrada por la guerra entre Irán e Irak.

Los países intervinientes en el tráfico de armas juegan diversos roles: proveedores, compradores, intermediarios. Las políticas de compra y venta varían según las circunstancias, pasando de la prohibición temporaria a la permisividad absoluta. Sin embargo, ninguna de las decisiones hace peligrar la continuidad del negocio bélico.

o de armas
can que las
dominadas
una parti-
ón Soviéti-
El estudio
diez años
potencias
en un año
a, normal-

mas de Es-
ca hacia el
re 1982 y
s exporta-
das repre-
que en el
por ciento.
oveedores
Alemania e
s exporta-
en un 5 por
ros países
na tenden-
de prove-

ntonces vo-
kes, decla-
el uso del
ricano de
o había si-
nces, más
de armas
vados an-
e las decla-
esbozarse
escándalo
ados Uni-
Francia e
como in-
ndes canti-
ios econó-
inas se es-
s activida-
El *Irangate*
olíticos de
la extensa
bélico pro-
ntre 500 y
nientes de
viados di-
idos, 235
gobierno
anto en el
l.

as claves
sobre po-
n Estados
búsqueda
armas a
relaciones
ntentar re-

RUTA DE LAS ARMAS

solver la contradicción entre el nuevo paquete de armas enviadas a Pakistán y el intento de alcanzar la cooperación militar con la India.

La Unión Soviética

Esta potencia posee la industria de armas más importante del mundo en términos de producción total y número de empleados. Las armas representan de un 10 a un 15 por ciento de las exportaciones soviéticas. En la política de venta de la URSS el factor geográfico juega un papel importante ya que las necesidades de la seguridad soviética son tradicionalmente definidas en función de la proximidad de los diversos países con las fronteras de la URSS. Además, se asigna prioridad a aquellos países importadores de armas que han firmado tratados de amistad y cooperación con la Unión Soviética. Estos dos factores interactúan. Así, casi el 25 por ciento del total de las exportaciones de armas soviéticas fueron enviadas a sus aliados de Europa Oriental, y dos tercios de los envíos de la URSS al Tercer Mundo en el período 1982-86 fueron dirigidos a países vinculados a ella mediante tratados: Siria, India e Irak.

La Unión Soviética provee de armas a los gobiernos que apoya y que enfrentan una oposición armada sea de carácter nacional o internacional, como Angola, Etiopía y Nicaragua. Los envíos de armas a los mencionados países se incrementaron cuando la Administración Reagan los declaró campo de batalla para frenar la influencia soviética en el Tercer Mundo. Un ejemplo de esto son los helicópteros Mi-24 enviados por la URSS a Nicaragua en 1986.

Gran Bretaña

La participación combinada de los países occidentales industrializados aumentó del 73 al 78 por ciento entre los períodos 1977-81 y 1982-86.

A pesar de mantener una política de exportación de armas altamente permisiva, a Gran Bretaña no le ha resultado fácil la competencia en el mercado del Tercer Mundo. La causa se vincula a la relativa sofisticación y al alto precio del armamento británico. En una campaña destinada a promover la exportación de armas, iniciada poco después de la asunción del gobierno conservador en 1979, una de las principales propuestas fue acrecentar la producción de aquellas armas más adecuadas a la demanda del Tercer Mundo. Es evidente que la venta de armas británicas al Tercer Mundo aumentará: todas las órdenes confirmadas en 1986 —con la excepción del pedido de helicópteros Lynx y de misiles Sea Skua presentado por Alemania Occidental— provinieron de países del Tercer Mundo.

Italia

La exportación de armas italianas declinó en forma dramática durante el período 1982-86, al no poder enfrentar la competencia de productos de mejor calidad y mayor sifisticación. Hoy, los italianos intentan remediar esta situación reestructurando su industria bélica, elevando el nivel tecnológico de sus armas mediante la participación en proyectos de coproducción con los principales productores occidentales y vinculándose con fabricantes del Tercer Mundo.

Alemania Federal

A diferencia de Inglaterra, Alemania mantiene una política de exportación de armas de tipo restrictivo. Sin embargo, el debate sobre el punto es constante: las presiones económicas que aspiran a la liberalización chocan con los reclamos políticos —principalmente de la oposición— que demandan normas restrictivas para la exportación de armas. En 1986 se investigaron numerosos casos de violación a la política alemana en la materia. En uno de ellos la corte condenó a los principales ejecutivos de una compañía de producción de armas por complicidad en la reexportación ilegal de equipos militares a la Argentina, Arabia Saudita y Sudáfrica. En otro de los casos planteados judicialmente durante 1986 y aún pendiente de resolución, se analizó la legalidad de la transferencia de misiles y elementos electrónicos a Libia por parte de empresas alemanas que habrían actuado sin la aprobación del gobierno.

Francia

La demanda de armas pesadas francesas alcanzó su pico en 1984, año en que las órdenes por todo tipo de equipamiento militar llegó a 62 mil millones de francos. En 1985 el monto había descendido a 45 mil millones y en 1986 Francia no logró ninguna orden de tal magnitud, con lo cual todo hace prever un descenso aún mayor. El estancamiento en las exportaciones de armas francesas no obedece a un cambio en su política sino que refleja la dependencia de Francia respecto de los compradores del Tercer Mundo y el aumento de la competencia en esa área del mercado.

España

En el período 1982-86 España pasó a ocupar el octavo lugar en exportaciones al Tercer Mundo cuando en los cinco años anteriores sólo alcanzaba el 18° puesto. El aumento se debe a dos razones fundamentales: los bajos costos y la ausencia de restricciones. La mayoría de las ventas españolas se concertan con países de América latina y Medio Oriente y prácticamente no existen exportaciones a países industrializados. Sin embargo, la compañía Defex, S.A., responsable de la venta de equipamiento militar español, tiene una representación permanente en los Estados Unidos.

Tercer Mundo

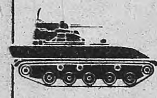
Entre los principales proveedores de armas en el mundo se cuentan cinco países del Tercer Mundo: Israel, Brasil, Egipto, Jordania y Libia, que concentran las tres cuartas partes de las exportaciones. Estas básicamente, van destinadas a otros países en desarrollo. Lentamente, el Tercer Mundo ha aumentado su cuota en las exportaciones totales de armas pesadas: del 3,3 por ciento en período 1977- 81, pasó al 4,5 por ciento en 1982- 86. Los receptores son, en gran medida, países a los cuales muchas naciones industrializadas dudan en venderles armas, tales como Taiwan, Irak e Irán.

Brasil e Israel concentran casi la mitad de las exportaciones del Tercer Mundo en material bélico. Aunque la industria bélica israelí fue construida para abastecer a las fuerzas armadas nacionales, la economía de Israel ha dependido en gran medida de la exportación de armas. Poco tiempo atrás, 800 empresas e individuos —la mayoría antiguos funcionarios militares— israelíes estaban registrados como traficantes de armas con verdadera *carta blanca*. La crítica nacional e internacional generó restricciones hacia finales de 1986. El resultado inmediato fue la gran operación por el Servicio de Aduanas de los Estados Unidos en la que diecisiete traficantes internacionales de armas —entre ellos cuatro israelíes— fueron arrestados en 1986, acusados de conspiración por contrabandear equipos bélicos a Irán por la suma de dos mil millones de dólares. Otras operaciones incluyen ventas de armas israelíes a Sudáfrica estimadas por las Naciones Unidas en alrededor de 300 millones de dólares al año.

Los datos provenientes de Israel tienden a minimizar las ventas. En Brasil, en cambio, se dan cifras exageradas sobre exportación de material bélico a fin de promover el comercio, ya que la industria de las armas estuvo dirigida hacia las exportaciones desde un comienzo. En 1986, Argentina y Perú encargaron aviones de combate Tucano y el mejor cliente de Brasil, Irak, compró carros blindados *Cascavel*. En el mismo año, la prensa brasileña informaba sobre grandes negocios de armas con Arabia Saudita y Libia.

A diferencia de Israel, Brasil ha tratado de evitar la influencia de Estados Unidos sobre sus exportaciones de armas. Pero recientemente las fuerzas armadas brasileñas argumentaron que la calidad del arsenal nacional y la competencia futura de Brasil en el mercado mundial dependían del acceso a la alta tecnología de EE.UU. Algunos de los principales contratistas de defensa de los Estados Unidos están interesados en intentar una coproducción de armas con Brasil, previa firma de un acuerdo que impida a este último país transferir tecnología a países hostiles a EE.UU. Aún no se ha logrado un acuerdo sobre el punto.

El envío de armas pesadas a América del Sur ha descendido notablemente desde 1985. A partir de 1984 las armas adquiridas por los seis principales importadores —Argentina, Venezuela, Chile, Colombia, Perú y Ecuador— disminuyeron, salvo en el caso de Perú. Una de las explicaciones de este fenómeno es la situación económica de la región, en la que el 35 por ciento de las ganancias de las exportaciones realizadas por América latina deben aplicarse al pago de los intereses de la deuda externa que ascienden a 382 mil millones de dólares. Otro de los factores que ha influido es el paso de gobiernos militares a civiles en muchos de los países del continente durante los últimos cinco años. Las autoridades de Brasil, Argentina y Perú han intentado reducir de manera sustancial los gastos militares, particularmente con respecto a las armadas adquiridas en el exterior. En Centroamérica, en cambio se registra un aumento de las importaciones de armas pesadas en países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.





ados, sos-
cuerdan a
mero de la
oximada-
oldados de
e las cien-
ndo— es-
los focos
anidad in-
investiga-
e ese año,
de 1986,
la inaugu-
Grupo de
suerte de
o más de
s. En tér-
e cada ser
tá sentado
adas de di-
e eliminar
a Tierra".
nicos *Tri-*
a fabricar
Unidos, o
bmarinos
la Unión
r colom-
la fantasía
otra parte,

EL OLOR DE LA POLVORA

la construcción de las escuelas y la calificación de los maestros que harán falta al Tercer Mundo para atender las demandas adicionales de la educación en los diez años por venir, podrían pagarse con el costo de 245 cohetes *Trident II*, y aún quedarían sobrando 419 cohetes para el mismo incremento de la educación en los quince años siguientes.'' ''A pesar de estas certidumbres dramáticas, —concluyó el Premio Nobel— la carrera de las armas no se concede un instante de tregua. Ahora, mientras almorzamos, se construyó una ojiva nuclear. Mañana, cuando despertemos, habrá nueve más en los guadarneses de muerte del hemisferio de los ricos. Con lo que costará una sola alcanzaría —aunque sólo fuera por un domingo de otoño— para perfumar de sándalo las cataratas del Niágara.''

Los treinta y seis conflictos armados que se libran en la actualidad, tienen lugar —con excepción de Irlanda del Norte— en el Tercer Mundo. Cuatro de ellos se desarrollan en el Sudeste asiático; ocho, en el lejano Oriente; once, en Africa y seis en América latina. En la mayoría de los casos se trata de luchas guerrilleras dentro del propio territorio. Irán-Irak es la única guerra convencional de dimensiones considerables. Otros enfrentamientos internacionales son los que se desarrollan en las fronteras de Vietnam-China y Etiopía-Somalia.

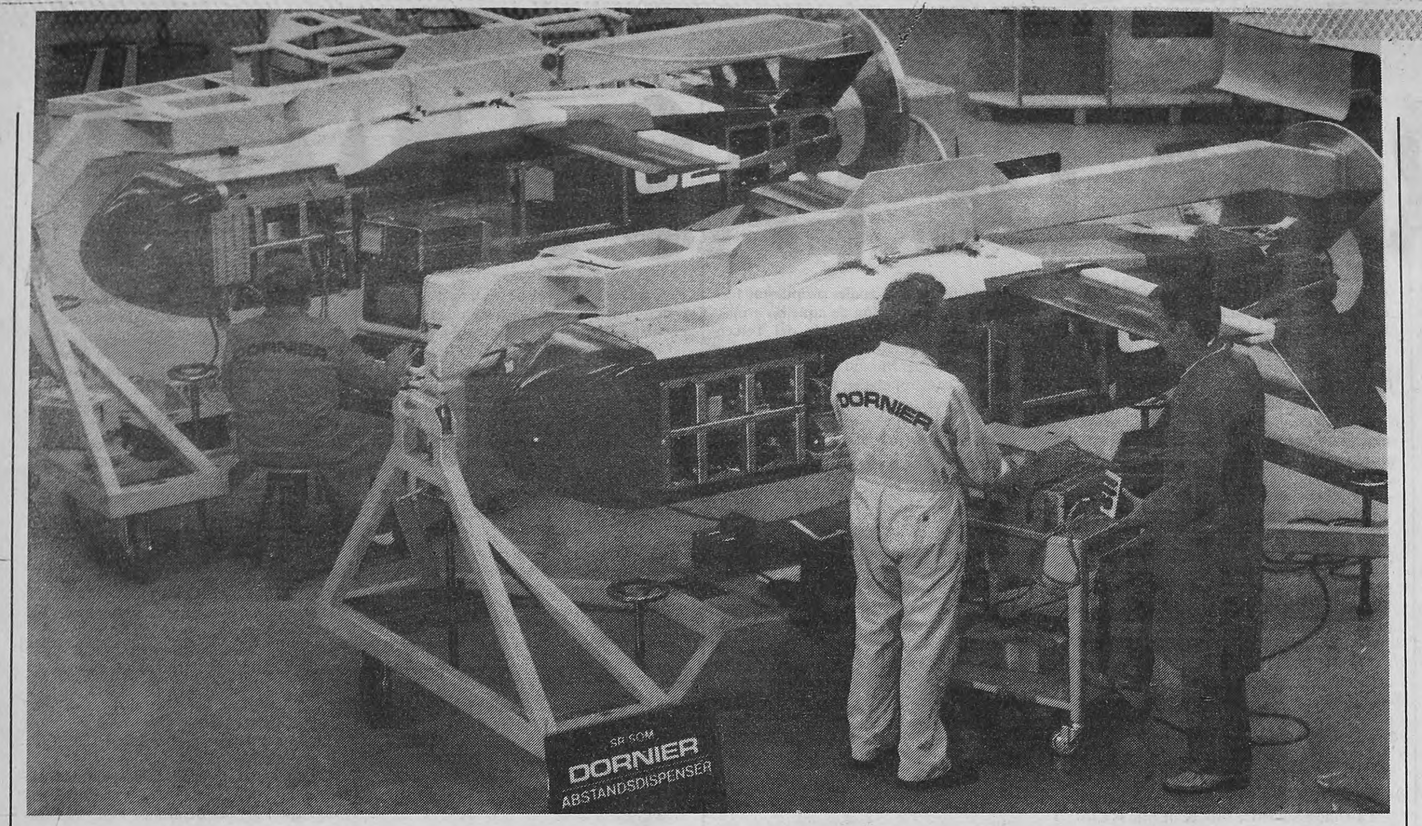
Del total de conflictos existentes a fines de 1986, cuatro comenzaron en los años 40; siete, en la década del '60; diecisiete en la del '70 y ocho en la presente. Un rasgo sobresaliente de los enfrentamientos armados posteriores a la Segunda Guerra Mundial es que rara vez llegan a un final definitivo. Las luchas pueden menguar durante meses o aun durante uno o dos años, pero al cabo de esos períodos se renuevan. En la mitad de los conflictos registrados en 1986 el número de muertos excedió los 1000 (un criterio común utilizado para guerras en gran escala); la otra mitad, fueron contiendas de baja intensidad que requirieron, sin embargo, el uso de fuerzas militares por parte de los gobiernos.

En este contexto, el balance anual de tráfico internacional de armas indica que 1986 fue un año clave, no tanto por los cambios en su volumen o dirección —que permanecen relativamente estables desde fines de los setenta—, sino por el comportamiento de sus protagonistas que determinaron modificaciones estructurales.

Durante largo tiempo el mercado de armas estuvo caracterizado por la presencia simultánea de dos factores: una competencia cruel entre el creciente número de productores y exportadores; y una reducción global en la demanda debido, en gran parte, a la recesión económica mundial de comienzos de los ochenta. Las negociaciones en este mercado concluyen hoy con complejos arreglos financieros y se basan en la transferencia de tecnología. Hay, también, una demanda creciente entre compradores que, conscientes del costo de la adquisición de nuevos equipos bélicos, deciden renovar los stocks existentes. Los proveedores, por su parte, responden ofreciendo componentes mejorados e instrumentos modernizados. Los gobiernos se muestran ansiosos por defender sus industrias de guerra, tanto por razones políticas de seguridad como por motivaciones económicas. De este modo se promueven las exportaciones, la competencia aumenta y el mercado de armas se hace cada vez más comercial y privatizado. Los sectores privados y civiles de las economías, tanto de los países proveedores como de los compradores, son atraídos hacia el comercio de las armas a través de la transferencia de tecnología civil.

Como resultado de la competencia y la comercialización, los traficantes privados, los intermediarios y los certificados falsos se han generalizado en el mercado de armas y ya no se limitan a actuar únicamente frente al tipo específico de demanda ilustrada por la guerra entre Irán e Irak.

Los países intervinientes en el tráfico de armas juegan diversos roles: proveedores, compradores, intermediarios. Las políticas de compra y venta varían según las circunstancias, pasando de la prohibición temporaria a la permisividad absoluta. Sin embargo, ninguna de las decisiones hace peligrar la continuidad del negocio bélico.



ARMA AL PROJIMO COMO A TI MISMO

Por Miguel Wionczek

Todo el asunto del crecimiento de la industria armamentista en los países de menor desarrollo puede resumirse en dos preguntas muy sencillas: ¿Cuántos tanques, vehículos blindados, etc., necesita usted en cada una de sus cocheras? Y, ¿cuántos puede usted vender en el exterior y a quién? Es esta una versión corregida de la pregunta que por alguna razón nunca se formuló en Estados Unidos durante la época en que la electrónica se anunciaba como el principio de la tercera revolución industrial: ¿cuántas computadoras necesita usted en cada hogar y oficina y a dónde va usted a vender su excedente de computadoras? La competencia entre las industrias electrónicas japonesas y europeas provocó una severa crisis entre las empresas localizadas en América del Norte a pesar de los gigantescos gastos militares. En ausencia de estos últimos, la industria electrónica de Estados Unidos se encontraría en una situación mucho peor. Pero son muy pocos los países que pueden darse el lujo de realizar un gasto y un desperdicio de la magnitud del estadounidense que se refleja en gran medida, en la magnitud de sus déficit fiscal y comercial, ambos, a su vez, pagados con ahorros tanta internos como externos. Una persona tan discreta y conocedora como Paul A. Volker, presidente del Sistema de la Reserva Federal, declaró a mediados de julio de 1985 ante el comité del Congreso: "Estamos gastando más allá de nuestras capacidades, arriesgándonos a llegar a la bancarrota". (*The New York Times*, 22 de julio, 1985.)

Tomando como marco de referencia las observaciones anteriores se puede formular la pregunta central de este pequeño ensayo. ¿Tiene futuro la industria militar de los países menos desarrollados? Partiendo del supuesto realista de que en la etapa actual de la historia la mayor parte de los estados-nación (bien se trate de las superpotencias, de los intermedios o incluso de los relativamente débiles y pequeños países menos desarrollados) parece preferir la guerra a la paz, la primera respuesta que acude a la mente es un sí rotundo. Sin embargo, en el mundo están pasando tantas cosas —que ni los expertos en defensa perciben y valoran correctamente— que existen buenas razones para adoptar una posición mucho más escéptica.

Sin entrar en el estudio de las consecuencias de largo plazo del gasto militar sobre las economías industriales del Norte, acuden a la memoria los casos de Israel y Sudáfrica, productores importantes de armas que la literatura actual incluye por razones poco claras entre los países menos desarrollados. Por algunas razones, entre las cuales sus gastos y políticas militares representan sólo uno entre muchos factores, Israel se ha convertido en un desastre económico y Sudáfrica parece un volcán social, político y económico. En nombre de la "defensa" y la "seguridad nacional" ambos se han armado hasta los dientes y exportado armas en *masse* durante mucho tiempo. Sin embargo, el futuro de su industria militar dependerá en gran medida de la exportación de su *nueva* producción de armas. Pero aun cuando durante los últimos diez años Israel ha ofrecido sus armas de puerta en puerta desde Taiwán hasta Chile, pasando por la venta de armas pequeñas en América Central, cabe preguntarse: ¿Quién exactamente comprará más armas israelíes en el decaído mercado internacional de todo tipo de armas convencionales? En el caso de Sudáfrica, un país que por su política de *apartheid* ha sido objeto, al menos en Europa, de sanciones comerciales progresivas y, por definición, no puede esperar vender armas a la mayor parte de Africa, ¿acaso encontrará fácilmente nuevos clientes para sus armas en algún otro lugar? Tales perspectivas en realidad parecen muy débiles.



En lo que se refiere a los países de desarrollo industrial reciente e incluso a los menos desarrollados más pequeños, no sólo sus procesos de sustitución de importaciones de armas convencionales se encuentran bastante avanzados, sino que la gran mayoría de ellos se enfrenta con dificultades económicas y financieras de tal magnitud y duración, que difícilmente pueden calificarse como clientes prometedores de armas bien sea en operaciones al contado o a crédito o incluso como parte de acuerdos de intercambio. Si bien es verdad que Brasil es uno de los maestros del trueque de armas por petróleo, no sólo se enfrenta a una deuda externa de 100.000 millones de dólares, sino que de acuerdo con la información de las mejores fuentes directas, en ese país está progresando rápidamente la sustitución de importaciones de energéticos a partir de la producción nacional de petróleo, gas natural y alcohol. Si dentro de los próximos cinco a diez años Brasil alcanza su autosuficiencia energética, y existen motivos para creer que tal es su meta, las razones para intercambiar petróleo importado por armas obviamente desaparecerán.

En tales circunstancias, el éxito reciente de las industrias de armamento de los países menos desarrollados, asegurado por su expansión de la demanda interna y las ventas a los mercados extranjeros, puede resultar de naturaleza sólo temporal. Tal vez los primeros signos de este cambio, que sólo se perciben con dificultad en este momento, están ya presentes. Singapur, cuya dinámica industria de armamento apoyó de manera considerable a su economía durante la primera mitad de los ochenta, ha tenido serios problemas desde mediados de 1985. Su economía, que representaba uno de los milagros tipo Friedman en Asia, detuvo su crecimiento bruscamente sin previo aviso. Recientemente se ha declarado a Taiwan, otro milagro económico asiático, como el país con la "economía más enferma" en el sudeste asiático.

Los países menos desarrollados en su conjunto (incluyendo a los exportadores de petróleo, que son los principales importadores de armas y equipo militar tanto de los países industriales como de otros países en desarrollo) se hallan sumidos en un desorden económico y financiero tan prolongado que difícilmente puede esperarse que sustituyan la generación de armas que ahora tiene por la nueva y se den el gusto de incurrir en un desperdicio de tipo estadounidense en el campo de la "seguridad nacional". Así, el futuro de la industria armamentista de los países de menor desarrollo se relaciona directamente con el creciente desequilibrio entre su capacidad productiva y la decreciente demanda global de armas, resultado, ésta última, no del éxito de los movimientos pacifistas, sino de consideraciones financieras nacionales tanto de los países industriales como de los menos desarrollados y de las caóticas condiciones económicas y financieras internacionales.

Los anuarios del SIPRI describen las cambiantes reglas del juego en el campo de la transferencia internacional de armas. Su capítulo sobre el comercio de las principales armas convencionales en la edición 1985 se inicia con las siguientes palabras:

"La tendencia actual del volumen de transferencia de las principales armas durante el período 1980-1984 es declinante. Las estadísticas anuales muestran que este descenso fue lento entre 1980 y 1982, pero se agudizó en 1983 y particularmente en 1984. Si bien debe permitirse un cierto margen para un posible incremento de las cifras revisadas de 1984, en la medida en que se identifique un mayor número de transferencias de armas, la tendencia decreciente del principio de la presente década es claramente visible."



En lo que se refiere a los países menos desarrollados, esta tendencia decreciente, a precios constantes de Estados Unidos de 1975, resulta particularmente asombrosa: sus importaciones totales de armas disminuyeron de 10.450 millones de dólares en 1980 a 7519 millones de dólares en 1984. A pesar del relajamiento en las restricciones a la exportación de armas de los principales países industriales oferentes, el mercado internacional de armas se ha convertido en un mercado de compradores, situación atribuible en buena medida a dos factores: la feroz competencia entre un número creciente de oferentes y las restricciones presupuestarias de los países receptores, en especial, en los menos desarrollados, incluyendo los exportadores de petróleo. El amplio número de transacciones que antes se realizaban al contado o a crédito, involucra ahora como contraparte la oferta de transferencia de tecnología que, en un análisis de última instancia, refleja la voluntad de los oferentes para subsidiar en forma creciente sus exportaciones de armamento. Sin embargo, subsidiar las exportaciones de armas se torna cada vez más difícil dadas las dificultades presupuestarias y financieras internas de un número cada vez mayor de países productores de armas. Estas dificultades se dejan ver claramente entre los nuevos participantes en la producción y comercio de armas: los países menos desarrollados.

Frente a estas restricciones mundiales que confronta la industria militar actual, tanto en los países industriales como en los de reciente industrialización, resulta muy difícil responder en forma positiva a la pregunta de si las industrias militares de los países de menor desarrollo tienen futuro. Es muy probable que la contracción del mercado de armas y la creciente competencia los afecten. Dado que la industria de armamentos en los países menos desarrollados es muy especializada y depende aún en gran medida de la captación de un flujo de tecnología militar avanzada extranjera, corre el riesgo de convertirse progresivamente en un "elefante blanco" en lugar de actuar, como se anticipaba, como proveedor de las divisas que tanto urgen a esos países. En la medida en que su conversión de actividades productivas orientadas hacia la paz sea difícil por razones tecnológicas, el esfuerzo de industrialización a partir de la producción de armas puede conducir al desperdicio de los escasos recursos humanos y de capital y convertirse en un determinante adicional de las condiciones generales de crisis que caracterizan actualmente a la mayor parte del Tercer Mundo.

Miguel S. Wionczek es director del Programa de Energéticos de El Colegio de México.





